Ecos de la cumbre

¡Ave, César!

Amylkar D. Acosta M

Miércoles 2 de mayo de 2012, puesto en línea por Barómetro Internacional

¡Ave Caesar, morituri te salutant!

Traemos a colación esta célebre frase latina exclamada por los gladiadores en el Coliseo romano ante la presencia del emperador cuando se disponían a luchar a sabiendas de que su vida estaba en vilo, a propósito de la algarabía que se ha armado con el anuncio de Obama en la frustránea Cumbre de Las Américas en el sentido que a partir del 15 de mayo entrará en vigencia (por fin!) el TLC suscrito entre EEUU y Colombia hace ya casi 6 años y ratificado por EEUU desde octubre pasado. Este, junto con el anuncio de ampliar las visas a los colombianos de 5 a 10 años fueron los únicos resultados tangibles y concretos de la "Cumbre de resultados" que esperaba el Gobierno.

En los día previos a la Cumbre el Congreso de la República aprobó en volandas las últimas leyes express requeridas para tal efecto, sin debatirlas, sin deglutirlas, antes de que arribara Obama a La Heroica y así allanarle el camino para su albricia. Aparte de la reacción en contra de la medida que coarta la libertad de los cibernautas, que revivió la malhadada Ley Lleras, poco se sabe del alcance de las otras leyes expedidas en tiempo record atinentes al sector agropecuario y a la cuota de patalla en TV. De lo único que ya estamos advertidos con respecto a esta última es que de ahora en adelante nos tendremos que soportar los enlatados extranjeros en la pantalla chica en los horarios triple A (7 a 10 de la noche) y los fines de semana. De un 50% que teníamos ahora pasamos al insufrible 70% (¡!), con lo cual, como lo comenta la analista Helena Villamizar, se favorece ampliamente " no sólo la producción y el empleo foráneo, sino la imposición de sus valores culturales" .

Rafael mejía, Presidente de la SAC, quien al término de las negociaciones manifestó que "el sector delcampo fue el gran damnificado con el cierre" de las mismas, ahora nos recuerda que con la entrada en vigor del TLC con EEUU "de todos modos habrá ganadores y perdedores" . Está por establecerse quienes serán los unos y los otros; Los artícices de la debacle dirán como el Capitán del "insumergible" Titanic cuando su hundimiento era ineluctable, sálvese quien pueda! Apenas seis meses antes de este esperado anuncio manifesto el Ministro de Agricultura Juan Camilo Restrepo que "no estamos preparados, nos falta mucho" para enfrentar el reto del TLC con EEUU.

El caso más patético es el de la producción agropecuaria, cuyo Presidente del gremio José Felix Lafaurie en un artículo de prensa, que más parece el canto del cisne, advierte que "mientras la mayor economía del planeta tendrá acceso inmediato para carne y lácteos, pasarán años antes que nuestros productos estén en la mesa de los consumidores americanos. Así de fácil e inequitativo. En los términos de la negociación, son claras las ventajas para los nuevos socios…No podemos subestimar el choque con un jugador como Estados Unidos, el mayor productor de carne y el segundo en lácteos, después de la Unión Europea. Y más aún cuando comprobamos - en la reciente gira técnica internacional –las pérdidas de México como resultado del NAFTA. Entre ellas la quiebra de 148 mil ganaderos. De 180 mil que existían, hoy sobreviven unos 32 mil . Y se cuestiona, ¿qué hemos hecho desde ese 27 de febrero de 2006, cuando se formalizó el Tratado? Seis años después, creo que muy poco, casi nada" . Ahora, remata Lafaurie, "estamos frente a una tragedia social dramática y, peor aún, anunciada. Cabe preguntarse cómo es posible que estando advertidos de lo que se le venía a Colombia pierna arriba, desde el momento en que resolvió negociar este tratado bilateral con los EEUU, haciendo trizas la Comunidad Andina de Naciones (CAN) por el prurito de lograr su aprobación, eso hace más de 10 años, todavía estamos en pañales.

Falacias y espejismos

Este TLC ha tenido defensores y críticos, pero si en algo están de acuerdo tirios y troyanos es que Colombia en las actuales condiciones tan precarias no es competitiva y las leyes del mercado no tienen contemplaciones. No falta quien diga, para magnificar la significación y los beneeficios esperados de tener un TLC con EEUU, que por primera vez vamos a tener un acceso "privilegiado" con nuestras exportaciones a los EEUU. Pero, estas son sólo falacias, llevamos décadas con ese acceso "privilegiado", amparado en las preferencias arancelarias primero por el ATPA y en los últimos años por el ATPDEA. O acaso es un privilegio que después de tener estos beneficios unilaterales, ahora los beneficios serán bilaterales, ya que si bien se le abre el mercado estadounidense a las exportaciones colombianas para que estas puedan ingresar sin el pago de aranceles, Colombia también tendrá que permitir que las exportaciones de EEUU entren a este país sin trabas arancelarias.

"Este es un gran paso y una excelente noticia para el empleo y la lucha contra la pobreza en el país" afirmó el Presidente Santos al conocer la noticia de la aprobación del TLC por parte de la Comisión de Medios y Arbitrios de la Cámara de los EEUU. Pero, de dónde ha sacado que, como por ensalmo, por el sólo hecho de tener un TLC con EEUU ahora dizque la economía va a crecer un punto más del PIB, se van a generar más de 500 mil empleos y ello contribuiría a reducir los alarmantes índices de pobreza? De dónde lo sacaron? Desde el 1º de Enero de 1994 México mantiene un TLC con EEUU (el NAFTA), sin embargo en la última década el crecimiento del PIB de México ha estado por debajo del promedio del crecimiento del PIB de Latinoamérica; es más, la economía colombiana ha crecido más sin TLC con los EEUU que méxico con TLC. Durante el denominado quinquenio virtuoso (2003 – 2007) fue el que menos creció. Este es uno de esos espejismos que van haciendo carrera y, como las mentiras de Goebbels, a fuerza de repetirlas se vuelven "verdades". Bien dijo el pensador ibérico Ortega y Gasset que "la verdad oficial consiste en la administración prudente de la falsedad".

Estamos en pañales

La verdad sea dicha, Colombia, como lo advirtió el Ministro Restrepo, no está preparada para enfrentar con éxito el desafío que le significa la entrada en vigencia de este y otros tratados comerciales que ha venido negociando a tontas y a locas el Gobierno, sin reparar en sus consecuencias. Como lo dijo recientemente el periodista Andrés Oppenheimer, "Colombia está demasiado obsesionada con el TLC y poco obsesionada con la productividad". Y esta, como lo sostiene el Nobel de Economía Paul Krugman, "no lo es todo para la competitividad, pero a largo plazo lo es casi todo". Y no le falta razón a Oppenheimer, pues Colombia lleva muchos años estancada en el ranking de competitividad establecido por el Foro Económico Mundial (FEM). Y en lo que peor le va al país, constituyéndose en el principal freno a la competitividad, es en materia de infraestructura, rajándose con una mediocre nota de 3.7 sobre 7. Particularmente en carreteras, de acuerdo con la medición del FEM, Colombia ocupa el penoso lugar 109 entre 142 países evaluados (¡!). Según la CEPAL, "Colombia, después de Perú y Bolivia es el país más atrasado en Latinoamérica en infraestructura". De acuerdo con la Federación Colombiana de Transporte de Carga (COLFECAR) el atraso del país en vías es de por lo menos 60 años, pues mientras en Colombia hay 350 kilómetros de vías por cada millón de habitantes Chile tiene 860 kilómetros y México 900 . Colombia ocupa el último lugar en la región en densidad vial con 119 kilómetros por habitante. Y no hay que perder de vista que sin infraestructura, que son los rieles, no se podrá desplazar ninguna de las cinco locomotoras del crecimiento del Plan de Desarrollo para la prosperidad, quedando reducida a una simple metáfora.

De 164 mil kilómetros de carreteras con los que cuenta la red vial en Colombia, sólo 900 - discontínuos - son de doble calzada y únicamente el 8.5% de las vías están pavimentadas (contra un promedio en América Latina del 27%) y de estas sólo el 12.6% estaba en buen estado, 51% regular y el 36.4% mal. Este pésimo registro, no nos cabe la menor duda ha empeorado luego de la triple ola invernal que tiene practicamente colapsada la red vial nacional. La declaración del Director de la Agencia Nacional de Infraestructura (ANI) Luis Fernando Andrade, no pudo ser más elocuente: "en carreteras, estamos como los pobres de África" . De allí que para traer un contenedor de productos desde Shanghai a Cartagena, que distan la una de la otra 15.593 kilómetros, cuesta US $1.100, mientras que transportar ese mismo contenedor desde La Heroica a Bogotá, con sólo 1.206 kilómetros de distancia, cuesta US $3.200, casi el doble (¡!). Y como si lo anterior fuera poco, según Edgar Higuera Gómez, Director de la Cámara de

Grandes Usuarios Logísticos de la ANDI, “el costo de transporte interno en EEUU es el 30% del de Colombia” y este será a partir del mes entrante nuestra principal competidor. Y ello se explica básicamente porque en EEUU, como en los demás países desarrollados, a diferencia de Colombia, se aprovechan las economías en los fletes que se derivan de las sinergias propias del transporte intermodal. En Colombia el 70% de la carga nacional se mueve por carretera, 27% utiliza la vía férrea y un irrisorio 2% aprovecha nuestra inmensa riqueza fluvial.

Según The Economist, “para que la infraestructura de un país esté al día y se ajuste a los requisitos del mundo globalizado, es necesario que invierta al menos el 4% del PIB en este renglón. El promedio en Colombia en los últimos años ha sido 0.7% y, por lo tanto, será necesario multiplicar esta cifra por casi 6 . Andrade coincide con esta apreciación cuando sostiene: “para que un país como Colombia pueda mantener su rítmo de crecimiento y cerrar las brechas en infraestructuras que tiene, hemos calculado que necesita mantener un nivel de inversiones anual del 3% del PIB por lo menos por una década y, según él mismo, estamos en el 1% del PIB . Hace rato sabemos qué es lo que hay que hacer y no se hace; el Ministro de Hacienda está más preocupado por la inflación y la tasa de cambio que por la competitividad y por ello mientras el país pide a gritos más inversión en infraestructura el Ministro Echeverri clama por un mayor ahorro, pues según él esta es una de las “claves” crecimiento . Pero ello depende de las circunstancias y en las condiciones actuales del país una tal política no consulta la realidad. Lo dijo recientemente ANIF, este “No es el momento de ahorrar, es el momento de invertir, del gasto inteligente, del gasto gerencial desde el sector público. El avance de infraestructura y en gerencia del Estado es insuficiente” . Y, lo que es más, hay que “sembrar” los mayores recursos que está recibiendo el país a resultas del boom minero-energético “bajo la forma de una rápida modernización del país” . No se puede, entonces, como en la nefanda época de los gramáticos, sacrificar un mundo para pulir un verso, así exhiba el ufano Ministro Echeverri como la mejor defensa de sus políticas el haberse “ganado los cuatro premios que hay para el Ministro (de Hacienda) de las Américas” . También el ex ministro de Hacienda Oscar Iván Zuluága fue galardonado como el mejor Ministro de Hacienda de Latinoamérica y recién iniciada la actual administración le escuchamos al propio Ministro Echeverri hablar de lo maltrecha de las finanzas que había heredado de la administración anterior .

Las uvas están verdes

Podemos resumir nuestro planteamiento a propósito del alborozo de unos y el desconcierto de otros ante el anuncio de Obama, que fué posteriormente opacado por el affaire de sus agentes secretos con las putas tristes (o “damas de compañía” , que es como las llama eufemísticamente el Alcalde de Cartagena Campo Elías Terán) de Cartagena, en los siguientes términos: No hay que caer en el falso dilema que quien se oponga o critique este tratado es “mamerto”, premoderno, dinosaurio y otros tantos epítetos más, endilgándole su contrariedad con el “libre” comercio. Los tratados comerciales per se no son ni buenos ni malos, todo depende de sus cláusulas. Pues bien, aunque tenemos claro que este tratado fue mal negociado, que prácticamente es un tratado de adhesión, más ventajoso para EEUU que para Colombia, asumamos en gracia de discusión que no fue así y que en consecuencia la cancha está nivelada. Ni aún así será beneficioso para Colombia, si es que no pensamos con el deseo. Por qué razón?

Primero, porque no tenemos una oferta exportadora. La más clara demostración de ello es que llevamos años con el mercado de EEUU abierto a nuestras exportaciones libre del pago de aranceles y el máximo aprovechamiento que ha hecho Colombia de los beneficios del ATPDEA es del 54% contra un 84% por parte del Perú. Pese al espectacular crecimiento de nuestras exportaciones en los dos últimos años , Colombia está todavía muy lejos de equipararse con sus pares . Como lo señaló el ex ministro de Hacienda Oscar Iván Zuluága,“la exportación por habitante de Colombia es menor que la de Ecuador, la suma de las exportaciones e importaciones como proporción de todo lo que produce la economía es menor que en Perú, Argentina y Chile, con 60% menos de población que Colombia, exporta 40% más” . Las cifras de ANIF son muy reveladoras: “la relación exportaciones totales (bienes y servicios)/PIB es una de las más bajas de América Latina, pues permanece en niveles del 19% frente a la media del 33% de la región, similar a la de principios de los años 90, cuando empezamos a hablar de ´apertura comercial´…El valor total exportado per cápita (incluyendo bienes y servicios) tan sólo alcanzó los US $1.260 en 2011, bien por debajo de la media de América Latina (US $2.400)…o frente a nuestro habitual referente de Chile (US

$4.800)”.

En tales circunstancias está muy lejos el día en que la economía colombiana sea “la tercera economía latinoamericana en 2014” , como lo anunció recientemente el Ministro de Comercio Sergio Diaz-Granados. Por lo pronto, Ministro, las uvas están verdes, porque el PIB argentino (US $447.644 millones) sigue siendo mayor que el de Colombia (US $328.422 millones) y viene creciendo a un mayor rítmo que el de Colombia. Ahora el alboroto es otro, hacerle el cajón a Argentina en el exclusivo Club G – 20, aprovechándose de las presiones del Washington Post y del Wall Street Journal para que sea expulsada del mismo en represalia por la expropiación de la petrolera Repsol YPF. Ojalá que Colombia llegue a ingresar al G – 20 por la puerta de adelante, por sus propios méritos y no por la puerta de atrás.

Pero, hagamos de abogado del diablo y asumamos que sí tenemos la oferta exportadora que no tenemos, sobre todo ahora que están tan afectadas por el creciente proceso de reprimarización de la economía (¡el valor agregado industrial pasó del 24% al 13%!) bajo el peso de la revaluación del peso frente al dólar (ha acumulado más de 8% en lo corrido del año), nos topamos con el siguiente escollo y es que no somos competitivos. Y no somos competitivos porque, como lo pudo establecer el Plan Estratégico de Transporte 2003 – 2006, entre otras cosas, “debido, en gran medida, a la alta participación de los costos de la operación logística del transporte, en el precio final de las mercancías” . Así es que, si bien es cierto que con el TLC con EEUU se nos abre un mercado inmenso de 310 millones de consumidores de altos ingresos (US $47.400 de ingreso anual percápita), a falta de competitividad ello es como darle pan a quien no tiene dientes. Así se diga, sin fundamento, que “competimos muy bien frente a nuestros eventuales competidores de otros países” , la realidad es otra. Basta con señalar que, de acuerdo con un estudio de la Cámara Colombiana de la Construcción, un exportador colombiano incurre en un sobrecosto de sus exportaciones del orden del 18% “por serios retrasos de la Agenda Interna en materia de infraestructura” .

Nos preguntamos de qué le sirve al exportador colombiano dejar de pagar el 4%, que es el arancel promedio en los EEUU, si aquí le toca “pagar” un sobrecosto de casi 5 veces el arancel que va a dejar de pagar por cuenta de los sobrecostos. En definitiva nuestros golpeados exportadores y también nuestros productores nacionales, que tendrán que vérselas para competir con las importaciones favorecidas por la tasa de cambio, mientras discurren por el corredor de la muerte mascullarán, como los gladiadores de la antigua Roma: Ave, cesar, los que vamos a morir te saludamos!

Lo primero es lo primero

En lo que debería estar pensando seriamente el Gobierno y los empresarios y no sólo pensando sino poniendo manos a la obra, es retomar la Agenda Interna para la Productividad y Competitividad (AIPC) con la que cuenta el país desde 2005. Con o sin TLC Colombia requiere recuperar el tiempo perdido en este frente, en el que abundan los estudios y escasean las realizaciones , en el cual el verbo que se suele conjugar es procastinar. El ex director del DNP y actual Presidente de Asofondos Santiago Montenegro, al expresar sus temores manifestó hace rato que daba tristeza “que los grandes proyectos se hayan quedado en el Power point” . Como afirma el experto Peter Drucker, tenemos que “pasar de hacer las cosas correctamente a hacer las cosas correctas”. No se puede aplazar por más tiempo la ejecución de las obras necesarias para que el país de un salto cuántico en su desarrollo y este pasa además por la inversión en ciencia, tecnología e innovación. De ello debemos ser conscientes y consecuentes, lo demás es pura retórica, pirotecnia verbal, sólo aspavientos y, al final, nos percataremos de que estamos montados en una bicicleta aerostática, que sirve para hacer aeróbicos pero no para ganar la carrera en ruta.

Claro, que nada de esto es posible sin un cambio de modelo, porque como dijo Einstein “no podemos resolver los problemas usando el mismo tipo de pensamiento que usamos cuando se crearon”. Por ello, preocupa sobremanera la autocomplacencia que se percibe en el Gobierno con los logros obtenidos con el actual modelo; el Ministro de Hacienda ha llegado a expresar que los astros se han alineado sobre el firmamento colombiano , que no nos puede ir mejor. Si partimos de esta premisa, si nos sentimos confortables en el lugar que estamos, si se cree que se están haciendo las cosas correctas correctamente, no hay disposición para dar el timonazo que se requiere. Si se parte de la base de creer que “la base

productiva colombiana es muy diversificada” , como lo sostiene nada menos que el Zar del TLC Hernando José Gómez, y que esta es una de sus fortalezas “para aprovechar el TLC con Estados Unidos” , no hay nada que hacer. No se puede tapar el sol con las manos, en los últimos años tanto el sector agrícola como el sector industrial ha venido perdiendo participación en el PIB y este último viene concentrándose en muy pocos renglones. Ello se refleja en la composición de las exportaciones colombianas , en las que vienen perdiendo cada vez más participación.

Nos lo dice la Secretaria ejecutiva de la CEPAL, la mexicana Alicia Bárcenas, refiriéndose a América Latina en general y a Colombia en particular, de nuevo “nos convertimos en exportadores de materias primas, volvimos a esquemas que creíamos superados…Nos estamos asociando con China, que será la primera economía del mundo en el 2016, con un modelo en el que vendemos materia prima e importamos manufacturas. Así nos será muy dificil dar sostenibilidad a nuestro crecimiento , que es de lo que se trata. Por nuestra parte, hemos sido reiterativos en que el único camino para alcanzar la meta planteada en el Plan de Desarrollo de Santos de un crecimiento sostenido por encima del 6% y una tasa de desempleo por de un solo dígito, es sobre la base de la ampliación y diversificación de la base productiva mediante la promoción de la industria , la ampliación y diversificación de las exportaciones y de los mercados objetivo de estas, así como también la profundización del mercado interno a través de la formalización del empleo y la drástica disminución de la pobreza y la desigualdad, dos lacras sociales que no sólo deben avergonzar al Presidente de la República sino a todos los colombianos. ¡No hay otro camino!

---

www.amylkaracosta.net

Amylkar D. Acosta M es Miembro de Número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas